

ENSEÑAR A APRENDER: UNA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA PARA ATENDER LA DIVERSIDAD EN LA FORMACIÓN DOCENTE.

Autores: Esp. Yaina Martínez Viel¹, Dr.C Roger Martínez Isacc², Dr.C Martha Mancebo Calzado³.

Institución: Universidad de Oriente. Santiago de Cuba,

Correos electrónicos: yaina@uo.edu.cu; rogermisaac@gmail.com; mcalzado@uo.edu.ec.

ENSEÑAR A APRENDER: UNA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA PARA ATENDER LA DIVERSIDAD EN LA FORMACIÓN DOCENTE.

RESUMEN

La individualidad es una característica general de la personalidad que singulariza la forma de sentir, pensar y actuar de los educandos. La atención a la diversidad garantiza el desarrollo efectivo de la labor educativa de los maestros, en tanto se respetan y consideran las particularidades individuales que manifiestan en la conducta y en el aprendizaje. Esta premisa es de singular importancia en la actualidad para comprender y apoyar la participación independiente y reflexiva del aprendiz en la actividad cognitiva. El estímulo al desarrollo de estrategias para aprender a aprender, como herramienta para atender a la diversidad, genera la participación protagónica en el proceso de aprendizaje a la par que se toma en cuenta las características individuales y grupales que inciden en este proceso. El énfasis en este enfoque consiste en que el educador debe enseñar en la diversidad y para la diversidad, por lo que desplegará una enseñanza estratégica que favorezca la apropiación consciente de los contenidos y el crecimiento profesional de los futuros maestros. Este trabajo se realiza a partir de la constatación en la práctica educativa de insuficiencias en el proceso de enseñanza aprendizaje que afectan la calidad de la atención a la diversidad en la formación inicial del docente, por lo que se ofrecen algunas consideraciones teórico metodológicas entorno al tema que facilitan el despliegue de diversas estrategias didácticas en la dirección de dicho proceso.

INTRODUCCIÓN.

La Educación en Cuba tiene como fin la formación multilateral y armónica de la personalidad de los educandos. Con este propósito la educación se extiende como un deber y un derecho desde los primeros años hasta el adulto mayor. La Pedagogía cubana apuesta hoy por la *Educación Desarrolladora* como garantía para mantener y seguir perfeccionando una sociedad justa y equitativa para todos sus miembros.

La educación desarrolladora, dentro de los espacios escolares, es aquella que impulsa el desarrollo, al considerar las condiciones actuales biopsicosociales del educando y las posibilidades reales de crecimiento personal que se convierten en fuerzas motrices de su posible cambio. Desde esta perspectiva la educación debe guiar y conducir la formación de la personalidad, desde el reconocimiento y respeto a las características individuales de los estudiantes y su participación consciente y protagónica en este proceso. Se coincide con la autora A. González (2004) al concebir el proceso de enseñanza aprendizaje como un sistema donde tanto la Enseñanza como el Aprendizaje, como subsistemas, se basan en una Educación desarrolladora, lo que implica una comunicación y actividad intencionales, cuyo accionar didáctico genera estrategias de aprendizajes para el desarrollo

de una personalidad integral y autodeterminada del educando, en los marcos de la escuela como institución social transmisora de la cultura.

Desde este punto de vista se reconoce a la enseñanza y el aprendizaje como estímulo y sostén del desarrollo humano, así como el papel activo de sus componentes personales (estudiante, grupo, profesor) para el logro de los objetivos generales de la Educación. El aprendizaje desarrollador se promueve desde una enseñanza desarrolladora que concibe la clase como un espacio potenciador de los recursos personales del estudiante para aprender a aprender, generando el protagonismo y la conducción consciente de dicho proceso.

Para que el aprendizaje sea desarrollador el docente debe utilizar estrategias didácticas que posibiliten la orientación a la actividad cognoscitiva de los aprendices con la doble intencionalidad del aprender para ser y para hacer, es decir, la adquisición de los contenidos de la profesión para sí y para su futuro desempeño profesional. Se concuerda con Del Pino, J. L. (2004) al considerar la orientación como una relación de ayuda que se establece a partir de un vínculo interpersonal donde se movilizan, en función del crecimiento personal y/o profesional, los recursos personales de un sujeto, en un contexto educativo que lo facilita. La orientación al aprendizaje, desde un enfoque de atención a la diversidad, asegura el tratamiento a las necesidades educativas que presentan los aprendices en este orden y ofrece la ayuda para la adquisición de procedimientos, habilidades y destrezas para aprender a aprender en consonancia con estas particularidades.

La atención a la diversidad constituye una premisa para la educación de las nuevas generaciones, pues la diversidad es la norma que cada profesor encontrará en los grupos estudiantiles y subestimar este rasgo de la realidad educativa que existe en nuestras aulas, pondrá en riesgo el logro de los objetivos formativos para cada enseñanza. La labor educativa del maestro no es posible sin la atención a las características, potencialidades y dificultades individuales y grupales que se manifiestan en el proceso de aprendizaje. Sin dudas la orientación a este proceso no debe limitarse a la apropiación de los conocimientos propios de cada asignatura sino también a cómo es el desempeño de cada uno en estos en dicho proceso.

La diversidad en el aprendizaje se condiciona por los múltiples factores que la conforman. En la realidad educativa se puede apreciar como varía la forma de aprender en cada estudiante. Con una mirada más profunda al desempeño individual a cada uno de ellos se valora como la motivación, el interés cognoscitivo, la dedicación al estudio, el dominio de conocimientos previos, la voluntad de proponerse y vencer objetivos, el desarrollo de habilidades del pensamiento lógico, la creatividad, las capacidades desplegadas, por solo citar algunas, pueden determinar la apropiación exitosa o no del contenido.

En el contexto de la formación del maestro se convierte en una exigencia el desarrollo de todas las potencialidades individuales que posee para el aprendizaje de los contenidos de la profesión. Sin embargo se aprecia en la práctica educativa que la orientación a este proceso adolece en muchas

ocasiones de una valoración con igual importancia del qué se aprende y el cómo se aprende. El planteamiento de objetivos de aprendizaje, la selección y utilización técnicas de estudio, la toma de decisión consciente de diversos procedimientos para aprender con más eficiencia que se traducen en el aprender a hacer no se favorecen de forma sistemática desde la enseñanza. Los estudiantes utilizan estrategias de aprendizaje cognitivas para la solución de problemas que no se corresponde con el grado de complejidad de los contenidos y sin la adecuada autovaloración y reflexión acerca de sus potencialidades y carencias individuales que le permitan el planeamiento estratégico para vencer objetivos de aprendizaje. La atención a la diversidad en el proceso de apropiación de los conocimientos se dirige fundamentalmente a los niveles de desempeño, desarrollo de habilidades logradas y dominio del contenido alcanzado sin considerar el carácter multifactorial de este proceso y sus particularidades en cada uno de los educandos.

La enseñanza de procedimientos, acciones, operaciones y actividades que posibiliten la autorregulación del aprendiz se convierte en un requerimiento indispensable para lograr la independencia cognoscitiva, la autogestión del conocimiento y el aprendizaje estratégico. Si la aspiración es que cada día el estudiante sea más protagónico y consciente de su aprendizaje entonces los educadores tenemos el reto de estimular la construcción y desarrollo de estrategias de aprendizaje que garanticen este propósito a partir de reconocer y respetar las particularidades que poseen e incentivar su enriquecimiento para el logro de metas cada más complejas en la formación.

El objetivo del presente trabajo es proponer al profesor algunas sugerencias teórico- metodológicas para promover un aprendizaje reflexivo y estratégico en los estudiantes, como vía para la atender a la diversidad.

DESARROLLO

En la formación integral de la personalidad de los educandos, la enseñanza tiene el encargo de facilitar el aprendizaje y el desarrollo. Las capacidades profesionales pedagógicas adquiridas tales como la académica, didáctica, creativa, entre otras; las estrategias didácticas que sea capaz de desplegar el profesor en la dirección del proceso de enseñanza aprendizaje, así como la atención a las necesidades educativas individuales y grupales influirán en el aprendizaje de los estudiantes como proceso y como resultado.

En este trabajo se entiende la enseñanza como un proceso que propicia el aprendizaje colectivo e individual, donde debe favorecerse el respeto y aprovechamiento de las particularidades de cada sujeto dentro del grupo de aprendices. Es necesario utilizar tareas docentes que contengan variadas actividades que garanticen relaciones de cooperación y ayuda con un alto nivel de autorregulación; esto implica que el educando sea protagónico en la apropiación del contenido a la vez que alcanza su zona de desarrollo próximo con la colaboración no solo del docente sino del grupo que le rodea.

Lo anteriormente expuesto permite reflexionar que el maestro no debe emplear una metodología diferente con cada estudiante. El énfasis en la atención a la diversidad consiste en que el educador debe enseñar en la diversidad y para la diversidad, por lo que desplegará estrategias que favorezcan la apropiación de los contenidos y el desarrollo individual de los educandos a partir de que estos sean capaces de reflexionar, autoevaluar su propio desempeño y proponerse nuevas metas de aprendizaje en consonancia con ello.

Orientar el aprendizaje desde la atención a la diversidad es necesario lo cual es posible si se reconoce la potencialidades de la enseñanza para aprovechar las fortalezas y ayudar a vencer las dificultades individuales y grupales que se suscitan en este proceso; al desarrollar sus potencialidades para la apropiación de los contenidos (conocer, ser, hacer y convivir).

El dirigir el proceso de orientación del aprendizaje con el enfoque de atención a la diversidad, constituye una vía directa para contribuir con la formación de modos de actuación profesional en los estudiantes de las carreras pedagógicas. La participación activa en este proceso aporta vivencias y experiencias personales que se evidenciarán en una práctica enriquecida por el desarrollo de destrezas para atender a la diversidad, partiendo de la premisa de que se aprende a hacer, haciendo. Existen múltiples alternativas para la atención a la diversidad, en esencia refuerzan la idea de poner en el centro de atención las particularidades individuales de los estudiantes para el logro de los objetivos formativos, desde diversas perspectivas.

La comprensión de lo diverso en el aula parte de entender que la diversidad es un valor esencial de la condición humana. El entorno familiar y escolar, el medio social y cultural, las características físicas y mentales, la forma de asumir la sexualidad, las habilidades, capacidades y hábitos desarrollados, los intereses, las vivencias afectivas, la educación recibida son solo citar algunos ingredientes que componen la diferencias de los educandos en el aula.

En el aprendizaje, en particular, se combinan otros factores que determinan la singularidad de este proceso. Los estilos de aprendizaje, el dominio de conocimientos previos, el desarrollo de procesos cognoscitivos como el pensamiento, la memoria, las habilidades entre otros; los intereses cognoscitivos, la motivación por aprender, los gustos y preferencias asociados a experiencias escolares anteriores, la actitud ante el estudio, las destrezas en el uso de diversos procedimientos para aprender, el uso de estrategias, la autovaloración y autonomía alcanzada, entre otros muchos, marcan la diferencia en la forma de aprender.

La atención a la diversidad es un proceder pedagógico que implica ver el todo y sus partes, respetar lo individual dentro de lo grupal y enriquecer esta individualidad para el logro de un crecimiento personal y/o profesional. El docente es capaz de diagnosticar las necesidades educativas y orientar la ayuda necesaria con la participación consciente y autorregulada del sujeto que pone empeño en el logro de los objetivos educativos propuestos.

Se observa en la práctica profesional del maestro, que en algunos casos, se proyecta la atención a la diversidad focalizando las atenciones de forma individual sobre el sujeto, obviando las fortalezas que posee el grupo para el aprendizaje individual y las potencialidades que posee este para el aprendizaje grupal.

Desde esta perspectiva se despliegan numerosas tareas docentes diferenciadas por estudiantes, lo que obstaculiza la orientación, control y evaluación de las mismas por parte del profesor en el desarrollo del proceso de enseñanza aprendizaje. De esta manera se enfatiza en el resultado atendiendo a los niveles de asimilación, ritmos, conocimientos y habilidades, sin embargo se desaprovecha la oportunidad para el trabajo cooperativo y se esquematiza al estudiante en determinado tipo de tarea que no propicia su desarrollo a niveles superiores.

Es menester señalar también que en la literatura sobre el tema se aprecia que los estudiantes con necesidades educativas especiales (discapacitados) son los únicos beneficiarios de la atención a sus particularidades. Lo cual constituye una comprensión muy estrecha de la diversidad que opera en las aulas, debido a que existe gran variedad de causas que pueden originar las necesidades educativas, por lo que todo aprendiz puede ser portador de ellas.

Es necesario que el profesor reflexione en torno a considerar que el estudiante aprende de forma individual y con apoyo del grupo, dando lugar a la diversidad del aprendizaje en los espacios áulicos, cuestión que es importante comprender para contribuir a la adquisición consciente y autodirigida de los contenidos de la profesión, en la formación inicial del profesional de la educación.

El profesor para orientar no puede obviar que el estudiante es sujeto activo del aprendizaje y por ende sus particularidades individuales juegan un papel determinante en este proceso. Orientar el aprendizaje desde la diversidad implica conocer, evaluar y controlar no solo el resultado sino también cómo, en qué condiciones, que ventajas y desventajas inciden favorable o desfavorablemente en su progreso solo así se atiende como es pertinente. Por lo que el docente debe reflexionar al respecto y tener en cuenta acciones como las siguientes:

Desarrollar el diagnóstico pedagógico integral de los estudiantes, para conocer las particularidades físicas, naturales, socioeconómicas, culturales, cognitivas, afectivas-motivacionales y psicosociales del educando y determinar las necesidades educativas personales.

Considerar las potencialidades que ofrece la actividad cognoscitiva para el despliegue de actividades docentes que integren diversos grados de profundidad y aprovechar las fortalezas de los educandos en el trabajo cooperado.

Establecer una comunicación que propicie la interacción maestro alumno como herramienta para incitar la participación activa y el tratamiento diferenciado.

Fomentar el desarrollo de la metacognición en los educandos para potenciar su autorregulación en el proceso de aprendizaje individual y grupal, mediante el desarrollo de estrategias para aprender a aprender.

Enseñar las estrategias didácticas empleadas como contenidos de la profesión para lograr modos de actuación profesional.

El conocimiento de los rasgos particulares de los educandos y las necesidades educativas constituye el punto de partida para la atención a la diversidad en la orientación del aprendizaje, que depende de muchos factores como la motivación, los intereses cognoscitivos, profesionales, o de otra índole; el desarrollo de habilidades y capacidades; el conocimiento previo que se tiene para aprender algo nuevo, los estados de ánimos, las vivencias afectivas, las relaciones interpersonales y hasta la autovaloración que el estudiante posee de sí mismo; por solo citar algunos.

Desde una visión psicológica se enfatiza en que la personalidad al regular la conducta del sujeto en el desarrollo de la actividad cognoscitiva, pone de manifiesto motivaciones, intereses (cognoscitivos, profesionales), necesidades, actividad volitiva, vivencias, potencialidades creativas, estilo de aprendizaje, desarrollo de los procesos cognitivos y otros, que determinarán en gran medida el comportamiento del educando en el acto de aprender. Es por ello que para conocer las características del aprendizaje, el diagnóstico debe ser integral, es decir debe dar un conocimiento completo de la personalidad del sujeto. La determinación de las necesidades educativas grupales favorece la utilización de estrategias didácticas para el desarrollo del aprendizaje grupal, aprovechando los espacios de intercambio mediante el respeto mutuo y el aprovechamiento de las potencialidades individuales.

Por lo que considerar las potencialidades que ofrece la actividad cognoscitiva para el despliegue de actividades docentes que integren diversos grados de profundidad y aprovechar las fortalezas de los educandos en el trabajo cooperado posibilita la adecuada orientación de la estrategia didáctica a utilizar.

Es así que desde esta óptica se considera la necesidad de que el profesor logre analizar el tipo de contenido, la adecuación de los objetivos de aprendizaje, las habilidades y hábitos logrados por los estudiantes, el conocimiento previo, los estilos de aprendizaje, las estrategias de aprendizaje utilizadas, el método, los procedimientos, medios, forma de evaluación y organización de la enseñanza aprendizaje; para elaborar actividades que favorezcan el interés cognoscitivo, la motivación hacia la actividad, el desarrollo de la metacognición en la autovaloración de la actividad de aprendizaje y por ende en la autorregulación de su actuación individual y colectiva.

Este proceder constituye un momento significativo para la orientación del aprendizaje atendiendo a la diversidad, pues evidentemente se hace énfasis en la construcción diversificada del aprendizaje, atendiendo a las particularidades individuales y grupales y no meramente en los resultados

generalizados por grupos. Implica que el enfoque de atender a la diversidad como apoyo al aprendizaje no puede ser dejado a la empiria y/o las experiencias profesionales del maestro, sino que debe ser planificado, orientado y controlado de forma consecuente con las características reales del educando, el grupo, el docente y las condiciones reales para el desarrollo de la actividad cognoscitiva.

Desde esta perspectiva se valora el criterio de que la autorregulación del aprendiz en el proceso de aprender a aprender se convierte en aspecto fundamental para: el desarrollo de estrategias de aprendizajes más eficientes, la participación activa en el proceso de enseñanza aprendizaje, como indicador para el control y evaluación del educando, así como una vía para la disponibilidad, accesibilidad y equidad en las oportunidades educativas que se ofrecen en este proceso.

Lo anteriormente abordado permite afirmar que la orientación del docente deberá dirigirse a que el aprendiz reconozca sus fortalezas y debilidades en la autorregulación de su aprendizaje. La participación activa del estudiante supone el cuestionamiento consciente de lo que ha logrado aprender y los procedimientos que ha utilizado para ello, así como la búsqueda de nuevas formas de aprender más eficientes.

El profesor siempre debe tener presente que el estímulo al desarrollo de las estrategias de aprendizaje favorece la motivación y el interés cognoscitivo, orienta la actividad volitiva del estudiante y el desarrollo de otros procesos afectivos que inciden favorablemente en el aprendizaje del estudiante.

Las estrategias para *aprender a aprender* son conocimientos procedimentales que posibilitan al estudiante operar con la realidad educativa. Atender a la diversidad para orientar el aprendizaje es precisamente propiciar que el estudiante sea autónomo e independiente en la regulación de la actividad cognoscitiva, de acuerdo con el desarrollo máximo de sus recursos personales.

Por lo que estas estrategias de aprendizaje se hacen más complejas a medida que se desarrollan los procesos cognitivos y afectivos de la personalidad. Las estrategias de los escolares suelen ser más sencillas que las de un estudiante universitario que enfrenta el aprendizaje de contenidos con más rigor científico y al cual se le exige mayor independencia cognoscitiva y creatividad al aprender y poner en práctica lo aprendido.

Es importante reconocer que cuando el profesor considera las particularidades individuales como los estilos de aprendizaje, las vivencias, los conocimientos y procedimientos que los educandos dominan a lo largo de la actividad escolar y que están en constante desarrollo, es decir en la medida que se amplía la zona de desarrollo próximo y se vencen los límites del aprendizaje, lo que anteriormente constituía una acción se convierte en una operación de otra estrategia, de la misma manera que una estrategia de aprendizaje utilizada en un momento dado puede convertirse en acción de otra estrategia más compleja. Se evidencia la necesidad de orientar el aprendizaje desde la atención a la diversidad siempre con nuevas estrategias que se correspondan con el grado del desarrollo del alcanzado por cada estudiante en el proceso de aprendizaje.

Lo planteado anteriormente permita comprender que cuando el desarrollo de las estrategias de aprendizaje en los estudiantes se convierte en un medio para la regulación del aprendizaje, el docente potencia que el educando transforme su actitud hacia el estudio en tanto que empieza a considerar cuáles son sus limitaciones y potencialidades (metacognición), cómo mejorar su estilo de aprendizaje, qué técnicas de estudio puede utilizar, cómo racionalizar y organizar su tiempo, cómo aprovechar las potencialidades del aprendizaje grupal, entre otras. Lo cual le permite gradualmente el desarrollo de hábitos, habilidades y destrezas para perfeccionar el aprendizaje a partir de los conocimientos que posee, de los procedimientos para aprender a aprender y cómo utilizarlos con eficacia.

CONCLUSIONES

La orientación del aprendizaje desde la atención a la diversidad favorece la adquisición de los procedimientos, hábitos, habilidades y capacidades para aprender, mediante un pensamiento reflexivo y premeditado que aplique de forma creativa el conocimiento de los recursos personales que se posee (metacognición), sus vivencias y experiencias en la organización, ejecución y control de la actividad de aprendizaje. La enseñanza con un enfoque de atención a la diversidad debe propiciar el aprendizaje de los contenidos de las diversas asignaturas a la par que estimule el desarrollo de estrategias de aprendizaje más eficaces en los educandos.

El desarrollo de estrategias de aprendizaje para orientar el aprendizaje desde la atención a la diversidad propicia la dirección del proceso de enseñanza aprendizaje desde esta perspectiva ,al entender la enseñanza como un proceso que se despliega tomando en cuenta las particularidades de cada educando y grupo para su formación y crecimiento personal, lo cual implica potenciar su desarrollo desde el conocimiento que poseen de sus fortalezas y limitaciones y la regulación en consecuencia de su aprendizaje.

La orientación del aprendizaje desde la atención a la diversidad se enriquece en la medida en que el profesor garantice el espacio para el cambio educativo en todos, posibilitando que cada estudiante emplee lo mejor de sí en la transformación hacia un nivel superior, la diversidad no existe porque el profesor la reconozca o no, existe como parte de la realidad educativa y por ende el educador debe propiciar su revelación a partir del estímulo a las características individuales de cada quien y al cambio progresivo que se espera de cada uno de los educandos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bermúdez, R. (2004). Aprendizaje formativo y crecimiento personal / Raquel Bermúdez, L. M. Pérez Martín. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Castellanos Simons, D. y otros (2002). Aprender y enseñar en la escuela. Una concepción desarrolladora. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

- _____ (2003). Estrategias para promover el aprendizaje desarrollador en el contexto escolar. Curso 16. Congreso Internacional Pedagogía. La Habana: Universidad Pedagógica “Enrique José Varona”.
- Coll, C. y otros. “Estrategias de aprendizaje en Desarrollo Psicológico y Educación II”. En Psicología de la Educación. Madrid: Editorial Alianza, p. 199-221. (fotocopia).
- Del Pino, J. L. y Recarey, S. (2004). Taller de Orientación Educativa. Video – clases para las carreras de Licenciatura en Educación. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- González Soca, A. M. y otros (2004). “El proceso de enseñanza – aprendizaje un reto para el cambio educativo”. En Didáctica teoría y práctica. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, p. 43-65.
- Hernández Díaz, A (2002). “Las estrategias de aprendizaje como un medio de apoyo en el proceso de asimilación”. En Revista Cubana de Educación Superior 22(3), p. 65-77.
- Martínez Isaac, M. G. (2003.) La capacitación al maestro primario para la orientación a la familia. Tesis presentada en opción al grado académico de Master en Educación. Santiago de Cuba.
- Martínez Isaac, M. G. (2014.) Proceso de formación inicial del maestro primario en la microuniversidad para la orientación a la familia. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Santiago de Cuba.
- Martínez Viel, Yaina y Dariela Pérez (2011). “La creatividad cómo expresión de la personalidad”. En revista electrónica indexada Contribuciones a las ciencias de la educación. [enlínea] <http://www.eumed.net/rev/cccss/13/mvpo.htm>. >.[Consulta: 23 mayo. 2012]
- Martínez Viel, Yaina (2011). “una estrategia de enseñanza para la promover el uso de estrategias de aprendizaje en el proceso de enseñanza aprendizaje desarrollador”. En revista electrónica indexada Cuadernos de Educación y Desarrollo .[enlínea] <http://www.eumed.net/rev/cccss/29/ymv.htm>. >.[Consulta: 23 mayo. 2012]
- Monereo, C. (2002). Estrategias de enseñanza y aprendizaje. Madrid: GRAO Editorial de Servies Pedagogies.
- Pozo, J. I. (1998). Aprendices y maestros. Una nueva cultura del aprendizaje. Madrid: Editorial Alianza.
- Serrano J. M; y Calvo M. T. (2004). Aprendizaje cooperativo. Técnicas y análisis dimensional. Barcelona: Murcia, Caja Obra Cultural.
- Turner Martí, L. y J. Chávez, Se aprende a aprender, , Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1989.